



La poesía de un juglar que se perdió en la época de las computadoras

Con su obra "Cartas de prisionero", Floridor Pérez se ha revelado como uno de los grandes en la poesía chilena. Está terminando ahora "Memorias de un condenado a amarte".

Desde pequeño va por el mundo con una carrera hecha de poesía. Para leerla no utilizó máquina, sino palabras colapsadas, esas que se sacan de la vida diaria, y las dos cosas, que le permiten escribir el pedregoso camino del verso, las encontró en el amor y en los chilenos.

"El amor es una posibilidad de salvación material, es la puerta de escape al mundo... el amor que yo amo es el amor de la patria humana, que me parece indistinguible, porque así se da en mi vida. El caso es que mi poesía es la del alma nacional, que se encuentra en contacto con la gente, y yo, porque en la vida se me dio así, la descubrí mejor en el mundo rural que es la gran fuente purificante de la nacionalidad contra todas las contaminaciones de afuera".

Se casó la comedia a armar a los nueve años cuando su padre le regaló su primer libro, "Este Chile que es tu patria", de Tancredo Fariñas. En el interior, entre sus libros de geografía, "Chilenos y chilenos", "Ciclografía de Chile" y "Cartas de prisionero", su obra más conocida y que surgió de la correspondencia que mantuvo —durante su encierro— con la hija Quiriquina en 1973 —con su mujer, la Natacha, cuyo amor comenzó hace 19 años en el valle central.

Floridor Pérez, nacido en Coquimbo en 1937 y criado en los bosques madereros de la Provincia de Llanquihue, nunca estuvo consciente de cómo surgió su oficio. "Sería un niño dulce donde le vi venir, simplemente me sorprendí un día hablando de otro modo. Un modo que no era el de las conversaciones habituales, pero con el cual yo podía comunicarme, conversar con seres cercanos y ajenos y tenía la sensación instantánea de poder avanzar y saber qué era la poesía".

—¿Se le va el origen de su poesía? —Si hay un origen sería un tipo de desajuste con el mundo. Si para una persona anda todo a la perfección en el mundo y todo está donde le esperaba, no se le va a ocurrir ser un poeta. Debe haber un desajuste, no sólo un inconformismo, sino que de alguna manera no calza en el juego y tiene que inventar sus leyes.

—¿Y cuándo apareció su "desajuste"? —Bueno, esa es mi hipótesis... pero en la infancia yo no estaba mucho con mis amistades. Jugaba a los bolos y me hacían tanto, cuando había saltado el tiempo le caía en la cabeza a alguien. Nunca logré hacer bien las cosas difíciles y me pasó a hacer cosas fáciles, como jugar ajedrez y escribir poesía.

—¿Qué encuentra en la poesía? —Encuentro el mundo en que quiero vivir. Las demás cosas que intentan a la gente desde la ciencia, la técnica, la tecnología con su buen vivir, el vehículo sólo se conducen al mundo en que vivo. Con la palabra cruzo una línea, cambio el mundo en la ilusión, en mi poder.

—¿Se cree un pequeño dios capaz de dar vida a nuevos mundos? —No, no soy budista. No creo que el poeta pueda ser un pequeño dios, así tampoco soy maldito. Creo que el poeta es un pequeño y modesto pecador que escribe su penitencia. No lo veo como un trabajo remoto de la divinidad que entra hacia acá, no, porque la poesía es un ejercicio de salvación personal.

Poco que fue maestro en el pueblo de Mortalidad, en sus regiones sureñas que él consideraba como una semilla de nuevos talentos, fue herido por la Fundación Andrés Bello a dar



Poeta del libro que surgió de la correspondencia que mantuvo con su mujer.

conferencias en Suiza. Ahora es un poeta, "un juglar que se encuentra extraviado en la era de la computadora", un miembro de la generación que nació entre "el Mundial del '82 y el Premio Nobel de Pablo Neruda".

—¿Hay buenos poetas en el país? —Creo que siempre la poesía chilena está en condiciones de presentar una selección nacional de otros jugadores en cualquier campeonato mundial de poesía y ocuparía un lugar muy superior al que tiene la selección de fútbol.

—¿Cuáles son las mayores dificultades de un escritor? —Son técnicas, porque no has vivido mucho de una época a otra... No son problemas individuales sino culturales. El hecho de que se las poco es una dificultad para el escritor, como lo es también que no haya suficientes bibliotecas y las que hay no están bien equipadas. El hecho de que la Biblioteca Municipal no adquiere libros hace muchos años y que espera que el escritor le regale ejemplares de su publicación es una dificultad.

—¿La falta de prohibición a los escritores afecta realmente su trabajo? —El escritor mejor ama acceso a una prohibición mínima que le asegure una vida digna, por lo que es, por su trabajo como tal. Hay un perjuicio material directo e inmediato en el hecho de que esas leyes no existan. Pero hay un perjuicio mucho más profundo, aunque a largo plazo, así como a los escritores como a la sociedad, y es que la

sociedad no demuestra interés por estas manifestaciones.

—¿Cree que han sido bien elegidos los Premios Nacionales de Literatura? —El Premio Nacional es uno de las pocas y grandes conquistas sociales de los escritores chilenos, porque fue creado en 1942 por iniciativa de la Sociedad de Escritores de Chile (SECh) y fue dado anualmente hasta 1972.

Desde que dejó empezó a ser bianual, y aquí no hay que hablar de errores sino que de aciertos. El único acierto indiscutido fue premiar a Eduardo Anguaza y al var a Benito Antuna.

—¿Qué pasa con el resto? —El resto está todo en desarrollo, por decir lo menos, sobre todo el de los premios más nuevos.

—¿Hay tantos buenos escritores que no se premian? —Hay tantos buenos escritores que no se premian que no se puede contar.

Para un campeón anual de fútbol, hay tantos jugadores buenos para un "El Mundial en Yuta", y por qué, entonces, se va a hacer una pregunta a la poesía que ha dado dos campeones mundiales. Los únicos campeones mundiales que tiene Chile. Hay tantos escritores buenos en Chile que la dificultad es esa. Fácilmente se pueden mostrar en este momento a diez escritores que merecen el Premio Nacional.

—¿Quiénes? —José Rojas, en primer lugar.

Y le digo poeta primero por mérito y tradición. También le merecen poetas como Jorge Teillier, conmovedor como Jorge Edwards, Daniel Belmar.

Floridor Pérez cree que nadie en el 2000 podría obtener el Premio Nacional de Literatura. El que sólo escribe para compartir su vivencia, el mismo que formaba hasta 1961 como Tomás Landa, un reconocimiento a sus poetas que hasta ese momento, y a su madre que llevaba ese apellido. Pero Nicanor Parra, el poeta que ha influido notablemente en su trabajo, es una noche valdiviana le comento: "Por qué firmas así, si tienes tan nombre de poeta como Nicanor Parra".

Su carrera también lleva protección. Un nuevo libro que está casi listo, "Memorias de un condenado a amarte", y con ella seguirá leyendo en su casa y "viajando en trenes de trenes", pero ¿qué será el final del camino? El lo sabe: "El destino del poeta es fugarse a convertirse con la palabra que andaba buscando, con lo que quiere decir. Cada poeta no es nada más que un grito desahogado, en busca de lo que se quiere decir".

• Paola Castillo

Floridor Pérez cree que el próximo Premio Nacional de Literatura tiene nombre: Gonzalo Rojas.

Cartas a Natacha 2

"No puedo vivir sin ti, cariño"

Y por qué vas a vivir sin mí, cariño? Me tienes y te tengo Y en lo único que tengo

No se lo podía a Pía No me lo dio Alvaro No me lo quitó la Santa Milena.

De estos versos, tomados de "Cartas de prisionero", el crítico Ignacio Valenzuela dijo:

"Estamos ante un excelente ejemplo de ese tipo de poemas que enlazan la dimensión política y la erótica de una biografía, poniendo la última precisamente a partir de la primera". Y agregó el final de un comentario a este libro: "Un libro sucinto, uno de los mejores en términos de economía de nuestro pasado inmediato, con imágenes frías, una gracia, con ternura, con buen uso del habla coloquial, y también con los alfileres de rigor de un buen libro de poesía".

De su trabajo, Luis Vargas Saavedra sentenció: "Floridor Pérez sufre su propia esquizofrenia: tiene que escribir —ya que no puede ni hablar— recordando lo reprimido, hasta dejar el alma tan libre como un alfiler y tan contundente como un garbato".

AUTORÍA

Autor secundario:Castillo, Paola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía de un juglar que se perdió en la época de las computadoras (entrevista) [artículo] Paola Castillo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile